

Colombia

## Lo que dejan las guerras

05.01.03/1-4507

NORA SEGURA ESCOBAR

DONNY MEERTENS

*La experiencia de vivir en medio de una guerra no es igual para un hombre que para una mujer. Las marcas del género determinan las maneras de enfrentar el dolor, el desarraigo y la sobrevivencia. Dos investigadoras colombianas nos ofrecen esta mirada a través de un esclarecedor y lúcido análisis de la actual situación colombiana.*

Históricamente, el conflicto armado se asocia con emigración forzada de los habitantes de una determinada región o localidad, con grados de desarraigo más o menos permanentes, con procesos —no exentos de conflicto— de integración, asimilación o coexistencia con las comunidades receptoras, y con formas diversas de reconstrucción de los patrones de reproducción de los hogares y de los proyectos de vida por parte de la población expulsada de su territorio. En términos conceptuales, el desplazamiento forzado se asocia con diferencias sociales construidas en torno a la nacionalidad, etnoraciales y de clase. Apenas recientemente se ha tomado conciencia sobre otros marcadores sociales de diferencia, como el género y la edad, que suponen formas peculiares de exposición a la violencia, consecuencias y posibilidades diversas en relación con la reconstrucción de proyectos de vida individuales y colectivos.

### Efectos corrosivos

En referencia al género, la violencia puede abarcar desde las experiencias más íntimas e individuales de la violación sexual (más frecuentemente feme-

nina) hasta los contextos esencialmente públicos y colectivos de la guerra (de mayor compromiso directo masculino). No obstante su diversidad de formas, contextos y significados, estas violencias comparten un elemento común: la *destrucción* (de bienes, de cuerpos, de identidades, de relaciones, de procesos sociales), aunque sus efectos corrosivos sean socialmente más reconocibles y reconocidos cuanto más distantes del espacio privado y de las relaciones domésticas se produzcan. Así, en relación con el género, los imaginarios colectivos tienden a asociar la violencia pública-política con el mundo masculino, mientras que la violencia que involucra a la mujer se restringe al ámbito doméstico o, en contextos extradomésticos, casi exclusivamente al hostigamiento sexual.

En contraste con lo anterior, en el presente artículo queremos incorporar una mirada de género en el análisis de la violencia política colombiana y examinar algunos efectos diferenciales de los conflictos armados sobre mujeres, hombres y sus relaciones. Para ello partimos del supuesto de que los/as desplazados/as son, ante todo, *sobrevivientes* de un drama, entre los que hay actores-gestores de violencia tanto como víctimas de sus consecuencias,

---

Nora Segura Escobar, colombiana, socióloga, ex-profesora titular de la Universidad del Valle (Cali). Actualmente investigadora y consultora independiente.

Donny Meertens, antropóloga, profesora de la Universidad Nacional de Colombia y asesora de la Cooperación Holandesa al Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo, UNC, Bogotá.